

EL TALLER DE HISTORIA ORAL: MEMORIA DE UNA EXPERIENCIA DIFERENTE

G. Hernández Rodríguez, M^a L. Iglesias Hernández y F. Quintana Navarro
(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

RESUMEN

El objeto de este artículo es dar a conocer la puesta en marcha del Taller de Historia Oral que se ha creado en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Inspirado en la reflexión de que “no basta con que los alumnos sepan Historia, hay que lograr que aprendan a construirla”, el Taller nació con la finalidad de estimular la realización de proyectos de historia local desde las aulas a partir de la utilización de fuentes orales y gráficas. Con limitaciones, su primera experiencia ha servido, no tanto para alcanzar metas concretas, como para abrir nuevas perspectivas de trabajo: el inicio de una línea de investigación sobre la vida cotidiana en los ámbitos rurales durante la posguerra, la propuesta de que la enseñanza universitaria fomente un diálogo más activo entre el pasado y el presente y la preocupación por la utilización de las fuentes orales y gráficas en la Historia.

ABSTRACT

This paper reports about the Oral History Workshop recently created by the Historic Science Department in the idea that students should not only learn about History, but also get to know how to “build” it. Its central aim was to propitiate the development of some projects concerning local History in the classroom. This first limited experience, rather than achievements, offers a starting point in research on everyday life in the rural milieu during the Spanish postwar period and the beginning of a more active dialogue between past and present through oral and graphic means.

A finales de 1990 el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria inició un proyecto de trabajo colectivo a partir de la utilización de fuentes orales y gráficas: el Taller de Historia Oral. Al surgir en el marco de las actividades de extensión universitaria organizadas por la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B., el Taller tuvo una orientación más formativa y pedagógica que estrictamente investigadora. Se trataba, sobre todo, de poner en marcha una “experiencia piloto” inspirada en la siguiente reflexión: “no basta con que los alumnos sepan historia, hay que lograr que aprendan a construirla”. Su formulación concreta fue la realización de un Taller de Historia en el que participamos 4 profesores del Departamento y 28 alumnos, entre los que se encontraban 13 estudiantes de Magisterio y 5 de Geografía e Historia (3 de los cuales eran también maestros), 4 maestros en ejercicio y 6 licenciados en Historia recién titulados (1).

Al final, todos coincidimos en señalar que habíamos vivido algo nuevo y especial, una experiencia gratificante en sus componentes humanos y útil en su *proyección profesional*, y que, al margen de los modestos resultados cosechados, teníamos el deber de transmitirla a los demás, de hacerla llegar a otras personas que pudieran estar interesadas en proyectos similares. Este es, básicamente, el objeto de este artículo: dar a conocer “una experiencia diferente” y, de paso, estimular a otros docentes para que hagan una incursión por los prometedores caminos que abre la Historia oral, esa otra forma de hacer historia que “le devuelve a la gente” -como señala Paul Thompson- “la Historia en sus propias palabras, y al tiempo que les hace entrega de un pasado, les suministra también un punto de apoyo de cara a un futuro construido por ellos mismos” (2).

La idea: hacer historia

El relato de la experiencia debe comenzar, necesariamente, por la explicación de los fundamentos de la iniciativa y sus formulaciones de partida; esto es, por el “diseño” del proyecto. Cabe destacar, al respecto, que éste fue planteado desde sus inicios como un “taller de aprendizaje teórico-práctico” orientado a “hacer Historia” (3). Y desde luego, para los que participamos en la planificación del Taller no existía otro modo de “aprender a construir historia” que *construyéndola realmente*; es decir, trabajando un tema concreto de nuestro pasado histórico y dándolo a conocer a los demás. Era preciso, pues, iniciar un proceso de aprendizaje previo, asimilar técnicas y métodos de investigación, plantear problemas a la luz de otras experiencias; luego, recoger materiales y documentos, analizarlos, interpretarlos y elaborar conclusiones; y finalmente, obtener un producto, un texto que difundiera lo que habíamos podido investigar. Eso era, precisamente, lo que queríamos hacer en el Taller de Historia, siempre con la perspectiva de ilusionar a los futuros maestros y profesores para que no se limitaran a explicar lecciones de historia en sus clases, sino que fueran más lejos y emprendieran experiencias concretas de “hacer Historia” desde las aulas.

Con tal planteamiento, y teniendo como destinatarios a alumnos universitarios y maestros y licenciados sin experiencia investigadora, el Taller no podía orientarse a hacer una historia de expertos, basada en difíciles investigaciones al alcance de una minoría. Por el contrario, el proyecto debía centrarse en hacer una historia viva, inmediata, íntimamente conectada con las gentes que la habían hecho posible, una historia implicada con el entorno y la memoria colectiva. Nada mejor para ello que recurrir a los métodos de la Historia oral, desarrollando un programa de entrevistas a los protagonistas directos del pasado reciente de Canarias, máxime cuando algunos ya habíamos acumulado alguna experiencia previa en la utilización de fuentes orales, así como utilizar la imagen fotográfica como documento histórico, con el fin de ayudar a la gente a recordar sus experiencias vitales, y también, captar los “vestigios” de épocas pasadas que aún se pueden encontrar en el paisaje actual. Planteado de esta forma, el Taller ofrecía una propuesta de diálogo activo entre el pasado y el presente, un diálogo en el que la palabra y la imagen asumían un protagonismo destacado.

Pero el Taller tampoco podía dedicarse a hacer historia en abstracto, sino la historia de unos temas concretos. Tras algunas reflexiones sobre el ámbito de la investigación, se optó por circunscribirla, en el espacio, al municipio de Teror, y en el tiempo, al período comprendido entre 1940 y 1960. Los motivos fundamentales de tal elección eran, por un lado, las posibilidades de utilizar el Aula de la Naturaleza de Osorio como “centro de operaciones” para la realización del trabajo de campo, y por el otro, las relativas facilidades que podían existir para obtener testimonios directos sobre esa etapa -tan cercana y lejana al mismo tiempo- de la Historia de Canarias. Además, junto a la excelente infraestructura que proporcionaba Osorio, Teror reunía otras ventajas añadidas. La importancia y significación históricas de su núcleo urbano y el hecho de ser la sede de la patrona de la Diócesis le conferían valor como lugar de veraneo para las élites insulares y como centro de peregrinación y punto de encuentro de gentes de todos los pueblos de la isla. También ayudaba a los objetivos del Taller que Teror fuera un municipio de “medianías”, donde la tradición -y por tanto la Historia- es más fácilmente perceptible en las gentes y en el paisaje. No obstante, entendíamos que este tipo de experiencia podía ser realizada en cualquier otro lugar, con parecidos o diferentes argumentos, y que la elección de Teror respondía a motivos meramente circunstanciales.

Por último, en cuanto a la selección definitiva de los aspectos concretos a considerar, se combinó la necesidad de ofrecer temas que resultaran atractivos para entrevistados y entrevistadores con nuestra decidida voluntad de “escapar” un poco -todo hay que decirlo- de las habituales propensiones de los “historiadores profesionales” hacia temas “clásicos” e intentar aprender a trabajar con nuevas líneas de investigación. Por ello escogimos temas de la vida cotidiana, a menudo considerados menos “académicos”, pero no por ello igual de necesarios, y decidimos centrarnos en tres aspectos puntuales del Teror de los años

cuarenta y cincuenta: **la noche** (cómo era la noche en Teror, qué se hacía y cómo se vivía, y qué evolución había tenido a lo largo de ese período); **la fiesta**, y en especial la del Pino (qué se hacía y cómo se divertía la gente en la fiesta, y qué recuerdos se guardaban de ella), y **los molinos y los hornos** (dónde estaban, para qué servían, de quiénes eran y quiénes trabajaban en ellos, ¿eran recuperables?).

Confiados en que merecía la pena trabajar en ese proyecto colectivo, decidimos planificar de forma más concreta las tareas a desarrollar en el Taller de Historia Oral.

La planificación: el programa de trabajo

La planificación completa del Taller duró aproximadamente un par de meses. Al objeto de dejar bien atados los cabos que aún quedaban sueltos, era preciso acometer una serie de tareas previas: elaborar un programa de trabajo detallado y preparar los recursos didácticos a emplear en cada una de sus sesiones; adquirir los aparatos y materiales necesarios para la realización de las entrevistas orales (grabadoras, micrófonos, cintas, etc.), de los que carecía el Departamento hasta entonces; solicitar el oportuno permiso para la utilización de la Finca de Osorio, y -cómo no- realizar una visita exploratoria a distintos barrios de Teror con el fin de comprobar la viabilidad del proyecto y precisar las zonas en las que íbamos a centrar nuestra atención.

Tras comprobar que no existían obstáculos serios que impidieran llevar adelante la experiencia, el Taller fue programado para tener una duración de 50 horas, aunque luego resultaron ser muchas más las invertidas, y finalmente se reconocieron oficialmente 60 horas lectivas. La acogida que tuvo no fue despreciable: inicialmente el número de inscripciones se elevó a 40, aunque luego algunos alumnos decidieron abandonar -generalmente, por razones de incompatibilidad de horario-, de tal modo que 28 personas siguieron el desarrollo del Taller hasta el final.

Las sesiones de trabajo fueron planificadas aplicando un criterio de progresiva intensidad en el ritmo de las tareas a desarrollar. Tras una sesión introductoria donde se presentarían los objetivos, contenidos y plan concreto de actividades, se entraría en la primera etapa del proyecto, la **fase de iniciación**, una parte a desarrollar en cinco sesiones de trabajo y con contenidos más teóricos que prácticos; en ella se trataba de introducir al alumnado en el conocimiento directo de la problemática, métodos y técnicas de la Historia oral, en las pautas recomendadas por sus especialistas a la hora de preparar y realizar entrevistas orales, en la utilización de la fotografía como documento histórico y en la lectura de imágenes concretas sobre el pasado reciente de Canarias. Superada la etapa inicial, habría de pasarse a la **fase de profundización**. La estancia en Osorio respondía a ese objetivo. Allí sería posible reconocer el entorno donde nos íbamos a mover, estudiar un poco más a fondo el pasado de Teror, preparar los

cuestionarios para la recogida de los testimonios orales y establecer los primeros contactos directos con los posibles entrevistados. Incluso, si el tiempo lo permitía, podíamos realizar las primeras entrevistas exploratorias, así como algunas fotografías de los vestigios históricos con que nos fuéramos encontrando en nuestro trabajo de campo.

A partir de Osorio, distinguimos dos nuevas etapas orientadas a alcanzar los objetivos inicialmente previstos. La tercera respondía a la **fase de documentación**, con la realización de las entrevistas, la transcripción de las mismas y la elaboración de las fichas de contenido como tareas prioritarias, fase que habría de desarrollarse de forma individual o, a lo sumo, en parejas. La cuarta y última etapa del Taller era la **fase de elaboración**, donde se procedería al recuento y selección del material oral y fotográfico recogido, al análisis e interpretación de los materiales seleccionados y a la formulación de las conclusiones y la valoración de los resultados alcanzados, previéndose que todas las tareas culminaran con la redacción de trabajos sobre los temas seleccionados y el previsible montaje de una exposición fotográfica a ofrecer al Ayuntamiento de Teror para las futuras fiestas del Pino.

Una vez perfilado nuestro ambicioso proyecto, iniciamos el trabajo -lo apuntamos desde ahora como nota crítica- con más ilusión de principiantes que prudencia de expertos, especialmente en cuanto a la planificación exacta del tiempo disponible en relación con las tareas previstas.

La iniciación: conocer métodos y técnicas

A simple vista, la primera fase del trabajo no revestía mayores dificultades. Fundamentalmente se trataba de transmitir conocimientos, algo a lo que estábamos habituados por nuestra condición de docentes. Sin embargo, la mayor dificultad consistía en dar a conocer las peculiaridades del trabajo histórico con fuentes orales y gráficas, pues dominar su metodología y familiarizarnos con sus técnicas exigía un esfuerzo complementario, sobre todo cuando todavía padecemos las limitaciones derivadas de una formación de historiadores que ha proclamado con insistencia el culto al documento escrito y ha denostado el testimonio oral. Ahí estaba, precisamente, el reto: tratar de hacer comprender la validez y posibilidades de la entrevista y la fotografía como materia prima para la investigación histórica, como métodos de producción de conocimientos, y al mismo tiempo, procurar dar unas nociones básicas para su utilización práctica. A esta labor dedicamos cinco sesiones del Taller, de dos horas de duración cada una.

Las tres primeras sesiones tuvieron por objeto el acercamiento a la Historia Oral. Tras hacer un breve recorrido por la Historia de la Historia Oral, desde los tiempos de Herodoto hasta las recientes aportaciones de Joutard, Vansina, Evans, Fraser, Thompson, Portelli, Passerini, Humphries, Roberts y tantos otros, nos aproximamos al núcleo central de la problemática historiográfica en

torno a la Historia oral: el alcance y los límites de las fuentes orales. Para ello analizamos lo que Philippe Joutard llama “los territorios de la Historia Oral”: el acontecimiento, la cotidianeidad, la tradición oral y la memoria colectiva, tratando de precisar lo que los testimonios orales pueden aportar al conocimiento del pasado, así como las limitaciones que presentan como fuente histórica (4).

Una vez planteada la problemática de la Historia Oral de forma genérica, pasamos a conocer su metodología. Fue entonces cuando el Taller profundizó de forma más concreta en los métodos de preparación y realización de las entrevistas orales, insistiéndose en los “consejos prácticos” a seguir para la elaboración de los cuestionarios y el trabajo de campo. En esta tarea, resultó imprescindible partir de la experiencia acumulada por los especialistas en la materia, hoy al alcance de nuestra mano gracias a la mayor divulgación de las publicaciones extranjeras, fundamentalmente anglosajonas, y al conocimiento directo o indirecto que teníamos de otras experiencias llevadas a cabo en España, sobre todo en Madrid y Barcelona (5). Ello permitió que los participantes en el Taller se plantearan las implicaciones de la relación social que se establece entre entrevistado y entrevistador desde la primera toma de contacto hasta la terminación de la entrevista, así como la necesidad de cuidar al máximo los detalles de esa relación y la forma de entrevistar para que el trabajo del historiador pueda dar sus frutos con posterioridad.

Por último, consideramos las cuestiones que plantea el tratamiento, procesamiento e interpretación de los datos obtenidos de fuentes orales. En este sentido, abordamos las cuestiones del almacenamiento de las grabaciones, la catalogación de las cintas y la transcripción de los testimonios como aspectos más destacados, tareas que deben tenerse en cuenta desde el primer momento a fin de afrontar el proceso de sistematización de los testimonios recogidos y la elaboración de los resultados finales con las mejores garantías de éxito. Cabe decir, finalmente, que estas sesiones de trabajo se plantearon a través de la proyección de distintas transparencias que descomponían los temas en esquemas de rápida comprensión y siempre a partir de la lectura previa de un texto básico, *Contando exactamente lo que pasó. Una guía para grabar la Historia Oral*, de los británicos Paul Thompson y Robert Perks, el cual fue preciso traducir al español para uso exclusivo del Taller (6).

La segunda parte de esta fase inicial estuvo dedicada a las fuentes gráficas, y especialmente a la fotografía. La rápida incursión que hicimos en el mundo de la imagen, desde la invención de la fotografía en el siglo XIX hasta la primacía que tiene lo visual en la comunicación actual, sirvió para introducirnos en las amplias posibilidades que tienen las fuentes gráficas como medios de expresión y, al mismo tiempo, en su utilización como formas de percepción, producción y reproducción de realidades sociales. Como apuntara Dondis, “al ver, hacemos muchas cosas más: experimentamos lo que está ocurriendo de una manera directa; descubrimos algo que nunca antes habíamos percibido o posiblemente

ni siquiera mirado; nos hacemos conscientes, a través de una serie de experiencias visuales, de algo que eventualmente llegamos a reconocer y saber; contemplamos cambios mediante la observación paciente. Tanto la palabra como el proceso de la vista han llegado a tener implicaciones mucho más amplias. Ver ha llegado a significar comprender” (7). De momento, parecía que todos, profesores y alumnos, viendo las posibilidades que ofrecían entrevistas y fotografías, empezábamos a comprender el significado del Taller.

Pero lo más importante en relación con las fotografías fue que aprendimos a leerlas. A ello estuvo dedicada la última de las sesiones teóricas, aunque ésta no lo fuera tanto, pues estuvo centrada en la lectura de imágenes fotográficas del pasado reciente de Canarias, y particularmente de las que daban cuenta de la isla y de Teror en los años cuarenta y cincuenta. Esta tarea se hizo siguiendo los puntos que se indican en la ficha que se inserta a continuación, elaborada con el propósito de que sirviera más a los objetivos específicos del Taller que como modelo válido a aplicar a cualquier trabajo con fuentes gráficas.

FICHA FOTOGRAFICA

GENERO O TIPO: Retrato, acontecimiento de la vida familiar (bautizo, primera comunión, boda...), social (fiesta,...), laboral (siembra, cosecha, molienda,...), paisaje, etc.

ACTITUD: Espontánea o preparada.

DESCRIPCION DEL ENTORNO: Lugar de realización:

a) Interiores: foto de estudio o en casa (observar muebles y decoración en general).

b) Exteriores: calle (tipos de casas, vehículos, pavimentos,...); playa (s sombrillas, casetas, indumentaria de bañistas,...); campo (vegetación, cultivos, hábitat, tipos de casas, escenas agrícolas, útiles de labranza,...); animales domésticos, etc.

IDENTIFICACION O CLASIFICACION DE LAS PERSONAS FOTOGRAFIADAS:

Edad, sexo, condición social, profesión, nombre,...

POSTURA O ACTIVIDAD: Tipo de pose (derecho, sentado, apoyado, trabajando, etc.) y de actividad que se observa.

PRENDAS DE VESTIR Y COMPLEMENTOS QUE PERMITAN DATAR: Calzado, pantalón, sombrero, faja, correa, bastón, corbata, bolso, pulsera, cuello de camisa, vestidos, etc. (teniendo en cuenta que en ocasiones los fotógrafos disponían de ropa y complementos en su estudio para dejar a los fotografiados, con lo cual se daba una imagen de su persona y su entorno que puede distorsionar la realidad).

ASPECTO: Tratamiento del cabello (peinado, bigote, barba,...), de la vestimenta, etc.

AÑO DE REALIZACION: Datar teniendo en cuenta los elementos analizados con anterioridad.

LUGAR DE REALIZACION: En caso de que sea posible su reconocimiento (casa, estudio, paisaje,...).

NOMBRE DEL FOTOGRAFO: Precisar si la fotografía tiene autor o si es posible asociarla a alguien a partir del estilo, lugar, fecha, etc.

OBSERVACIONES: Otros datos que se observen.

Pertrechados de aquel inicial y rudimentario bagaje sobre la utilización de las fuentes orales y gráficas en la investigación histórica, el Taller estaba en condiciones de dar un salto hacia adelante. Con ese propósito preparamos las mochilas para tres días de estancia y nos dirigimos a Osorio en la tarde del viernes 22 de febrero de 1991. Allí nos esperaba una nueva etapa, la de profundización, por todos considerada como la más grata de la experiencia.

La profundización: Osorio

De acuerdo con nuestra planificación previa, la estancia en el Aula de la Naturaleza de Osorio tenía que cumplir, básicamente, tres objetivos: la aproximación directa a la realidad que íbamos a investigar, la preparación del trabajo de campo y el establecimiento de los contactos previos con los entrevistados. Sin duda, Osorio era “la prueba de fuego” del Taller; de los resultados que allí se consiguieran iba a depender, en buena medida, el éxito del proyecto.

El primero de los objetivos debía conseguirse a través de dos tipos de tareas. Por una parte, el reconocimiento del entorno de actuación inmediato, es decir, de la observación *in situ* de la topografía, el paisaje, el poblamiento, la vivienda tradicional, los cultivos agrícolas y las rutas y vías naturales de comunicación. Por la otra, era preciso estudiar el pasado de Teror y la época de la que nos íbamos a ocupar, especialmente la evolución histórica del municipio y el conocimiento de las actividades económicas y las relaciones sociales predominantes en la isla durante el período anterior a la irrupción del turismo masivo. En resumidas cuentas, había que partir del análisis del entorno y de la época objeto de investigación antes de proceder a realizar el trabajo de documentación propiamente dicho.

Para profundizar en el conocimiento de la naturaleza y la historia de Teror contamos con las aportaciones científicas de dos especialistas en la materia: Ezequiel Guerra de la Torre y Vicente Suárez Grimón (8). Además de ello, se recurrió a la lectura individual y al trabajo en grupos para conocer la evolución económica y social de Canarias durante el primer franquismo e introducimos en distintos aspectos de la vida cotidiana de esa época (9). La interiorización de los contenidos trabajados de esa forma durante los dos primeros días de la estancia se puso de manifiesto con ocasión del montaje de tres cortas escenificaciones sobre el pasado en Osorio, en las que por razones de tiempo se optó por crear personajes y situaciones del ayer dejando los diálogos abiertos a la improvisación personal y colectiva (10).

Los conocimientos adquiridos hasta entonces permitieron abordar las tareas encaminadas al cumplimiento del segundo de los objetivos previstos: la preparación de las entrevistas. Esta labor comenzó por la delimitación de los aspectos concretos a tratar en cada uno de los temas elegidos (la noche, la fiesta y los molinos y hornos); luego se entró directamente en la formulación de las preguntas, y finalmente se revisaron los cuestionarios elaborados con el fin de eliminar

las preguntas de respuesta inducida y reordenar la secuencia temática a seguir en el desarrollo de las entrevistas. Al mismo tiempo, para que los alumnos practicasen la encuesta oral como método de trabajo y se familiarizaran con grabadoras y micrófonos, se efectuaron entrevistas grabadas por parejas entre los propios participantes en el Taller y se corrigieron los posibles sesgos y desviaciones en que incurrían los encuestadores a la hora de formular las preguntas no planteadas en los cuestionarios.

Por último, Osorio fue un excelente punto de apoyo para el inicio del trabajo de campo. Al objeto de recoger una muestra significativa de testimonios sobre el municipio sin apartarnos demasiado de nuestro centro de operaciones, se delimitaron cuatro zonas de impacto: el casco urbano y los barrios de El Palmar, Miraflores y San Isidro-Arbejales, núcleos que consideramos de especial interés para los fines de la investigación dadas sus características complementarias. A cada zona se le asignó un equipo de trabajo de similar número que luego se fragmentaba en grupos más reducidos para lograr una mayor incidencia espacial. Ello permitió el establecimiento de numerosos contactos personales con posibles entrevistados, la realización de las primeras entrevistas exploratorias y la toma de fotografías de vestigios históricos, con lo cual se dejaba el terreno abonado para proseguir el trabajo de campo.

La descripción de las tareas realizadas en Osorio debe completarse con una valoración sobre el alcance de la estancia en su conjunto. En términos generales, puede decirse que allí se logró la implicación de todo el colectivo en el proyecto, con lo que comenzó a hacerse realidad la idea inicial del Taller de “aprender a hacer Historia”. Dos factores resultaron decisivos en este logro. El primero, la acertada planificación de las labores a realizar durante la permanencia en Osorio, que se hizo sobre la base de la participación activa y responsable de cada uno de los miembros del grupo y combinando la observación, el estudio y el trabajo de campo con actividades lúdicas relacionadas con los temas objeto de investigación. El segundo factor tuvo componentes distintos, referidos fundamentalmente al especial clima de confraternización que genera la convivencia humana en un lugar de este tipo, lo que permitió cumplir el programa previsto a un intenso ritmo de trabajo e incrementar notoriamente el interés de los alumnos por el Taller. Asimismo, no cabe duda que las viejas paredes de aquel enorme caserón contribuyeron a desarrollar en el ánimo del colectivo una especie de contagiosa euforia por la Historia, de tal forma que el deseo de que la experiencia diera resultados positivos se apoderó de todos a partir de entonces. La fase de profundización se había cerrado con éxito.

El trabajo de campo: las entrevistas

Después de Osorio comenzó la fase de documentación propiamente dicha. En la nueva etapa de trabajo debían acometerse tres tareas prioritarias: la realización de las entrevistas, la elaboración de las fichas de identificación y de con-

tenido y la transcripción de las grabaciones. Con ello se estaría en condiciones de acumular los materiales necesarios para acometer la última fase del proyecto: la de elaboración de los resultados.

En realidad, el trabajo de campo ya había comenzado en Osorio, por lo que se trataba sólo de culminar la labor. En principio, se fijó el objetivo de lograr dos entrevistas por cada entrevistador, algo que no resultaba muy difícil de conseguir teniendo en cuenta la buena disposición que habíamos encontrado entre los lugareños a ser entrevistados sobre los temas propuestos. Sin embargo, la falta de experiencia, el “miedo” a entrevistar de algunos alumnos y las limitaciones de tiempo provocaron errores, como el de postergar la realización de la entrevista durante algunas semanas después de la toma de contacto inicial o el de presentarse tres y hasta cuatro entrevistadores para recabar un único testimonio, con lo que el número de entrevistas inicialmente estimadas se redujo a algo más de la mitad.

Sin embargo, la experiencia del trabajo de campo fue muy enriquecedora. Para empezar, desde el primer momento encontramos a muchos entrevistados dispuestos, no sólo a contarnos sus experiencias, sino también a mostrarnos cosas del pasado y a proporcionarnos materiales de trabajo, como viejas fotografías, papeles de la época y hasta poesías sobre el barrio que visitábamos y la gente que vivía en él. Por supuesto, también había personas que no querían ser entrevistadas y nos remitían a un pariente, un vecino o un amigo, y otras a las que no les importaba hablar pero sí que se les grabara en uno de “esos aparatos modernos”, aunque los renuentes a las entrevistas constituyeran una minoría. Era frecuente, por otra parte, que el primer contacto individual fuera la antesala de una entrevista no personalizada, en la que el entrevistado o la entrevistada se hacía acompañar de su esposa o esposo, o de un amigo íntimo, como complemento o reafirmación de su propio testimonio. También observamos cómo se tomaban ciertas precauciones cuando se trataba de hablar de determinados aspectos del régimen franquista en general, o más en particular cuando se relataban experiencias íntimas en presencia de miembros del otro sexo. En realidad, hubo tantas experiencias diferenciadas como entrevistas realizadas, pues cada testimonio recabado era distinto a los demás, tanto en sus contenidos como en sus circunstancias.

Con tantas variantes, el trabajo de campo nos enseñó la complejidad del método de la Historia oral, así como la necesidad de aplicar criterios flexibles en la realización de las entrevistas. Las dificultades eran patentes a la hora de conducir las entrevistas hacia los objetivos específicos de la investigación, pues los entrevistados, en su deseo de contarnos como vivían en los años cuarenta y cincuenta, difícilmente se atenían a los contenidos que habíamos contemplado en los cuestionarios previos. Ello condujo a la práctica habitual de realizar una segunda entrevista para precisar determinados aspectos relacionados con nuestros temas específicos sobre la noche, las fiestas y los molinos y los hornos.

Aún así, algunos testimonios dieron más un perfil de relatos de vida que de entrevistas temáticas. No obstante, también esto formaba parte de la experiencia de trabajo, y ante el dilema de elegir entre la entrevista cerrada o el testimonio abierto siempre se optó por primar el deseo de los entrevistados, que en última instancia eran los protagonistas directos de nuestra investigación.

En resumidas cuentas, resultó gratificante comprobar la necesidad que sienten muchas personas mayores de compartir y comunicar sus experiencias a los demás. En algunos entrevistados, sobre todo entre los de edad más avanzada, afloraba un deseo incontenido de querer ser escuchados; en otros, era una buena oportunidad para recordar alegrías y penas de un tiempo pasado; en casi todos, se notaba una cierta satisfacción final por haber acumulado una experiencia que podía ser aprovechada por otras personas, sobre todo por aquellos “jóvenes de la Universidad”. Sin duda, con las entrevistas nos percatamos que era cierto lo que habíamos comentado en las sesiones teóricas: dicho en palabras de Thompson, “que no sólo la gente es útil para la Historia, sino que también la Historia debería redundar en beneficio de la propia gente” (11).

El recuento y clasificación de materiales: las fichas

De forma simultánea a la realización del trabajo de campo, había que proceder a ordenar y clasificar los datos obtenidos de las entrevistas para que fueran susceptibles de utilización posterior como documentos de trabajo. Se insistió mucho en que lo primero que debía hacer el entrevistador, una vez obtenido un testimonio, era rellenar las oportunas fichas de identificación y de contenidos que habíamos elaborado al efecto. Conviene, pues, que comentemos brevemente esta faceta del trabajo, y ello no sólo como pórtico a la exposición de los resultados del Taller, sino también por la contribución que pueda suponer para el desarrollo de otras experiencias.

En primer lugar, era necesario elaborar una ficha para cada entrevista en la que se recogieran unos mínimos datos de identificación: los nombres del entrevistado y del entrevistador, la fecha y el lugar de grabación y la temática general de referencia. Pero, al mismo tiempo, estimamos la conveniencia de confeccionar una ficha útil, no sólo para nuestro modesto proyecto, sino también para la futura configuración de un Archivo de Testimonios Orales en el seno del Departamento de Ciencias Históricas. De ahí que se incluyeran otros datos complementarios, relativos al programa de trabajo para el que se grabó, las condiciones técnicas de la grabación y el uso posterior que puede hacerse de cada entrevista (véase Apéndices: “Ficha de entrevista”).

Similar criterio fue aplicado a la ficha que era preciso elaborar para disponer de los datos de cada informante en el momento de proceder a la evaluación y análisis del testimonio. De ahí que se optara por incorporar a la misma todos los datos que pudieran interesar a efectos de futuros proyectos, aún a riesgo de que resultaran excesivos a los fines específicos de nuestro trabajo. También se tuvo

muy en cuenta la experiencia que habíamos adquirido tras la realización de las primeras entrevistas exploratorias, por lo que decidimos incorporar a esta ficha un apartado para detallar los materiales que nos cedían los entrevistados, así como otras indicaciones sobre compromisos que habíamos adquirido con ellos, como por ejemplo, el remitirles copias de las fotografías que realizábamos de su casa, del viejo molino o del horno en desuso (véase Apéndices: “Ficha de entrevistado/a”).

Si bien la elaboración de las fichas de identificación fue uno de los aspectos mejor cuidados por el Taller, no ocurrió lo mismo con la transcripción completa de las grabaciones, algo que desde el principio habíamos intuído como necesario para el éxito completo del proyecto. Ante la imposibilidad de abordar esta tarea en el tiempo convenido de antemano, se optó entonces por aplicar un método más sencillo: la confección de un índice de contenidos para cada entrevista en donde se describía su secuencia temática tomando la referencia del contador de la reproductora y dejando un espacio en blanco para clasificar posteriormente esos temas a la hora de elaborar los resultados del trabajo (véase Apéndices: “Índice de Contenidos”).

Aunque el índice de contenidos ofrece una primera lectura genérica de la entrevista y facilita el posterior trabajo de sistematización de sus datos, hay que apuntar que no constituye el mejor método de trabajo para el aprovechamiento posterior de los testimonios con fines investigadores, y ni mucho menos puede tomarse como elemento sustitutivo de la transcripción, ya sea ésta parcial o completa. En este sentido, nuestra experiencia nos enseñó que las grabaciones deben ser transcritas por los propios entrevistadores, y a ser posible sin excesivas demoras después de realizada la entrevista, por lo que en futuros proyectos es imprescindible programar mejor el tiempo necesario para acometer esta labor sin descuidos de ningún tipo. Como veremos a continuación, el fallo en que incurrió el Taller en este aspecto fue un serio obstáculo para la completa culminación de los trabajos previstos.

La elaboración: el trabajo pendiente

De acuerdo con la planificación realizada, el proyecto no concluía con la mera acumulación de materiales, por muy ricos que fueran y bien ordenados que estuvieran. Había que sistematizar los datos, formular hipótesis, redactar un trabajo y, si fuera posible, publicarlo. Con esa finalidad había sido programada la cuarta y última etapa del Taller, la de elaboración de resultados, que habría de acometerse de forma colectiva a partir del recuento y selección del material oral y fotográfico recogido, el análisis e interpretación de los materiales seleccionados y la formulación de las oportunas conclusiones.

Sin embargo, esta última fase no se desarrolló según lo programado, de tal modo que la elaboración del producto final sigue siendo, de momento, el “punto flaco” del Taller de Historia Oral. La principal dificultad que obstaculizó esta

labor fue su coincidencia en el tiempo con las ataduras y servidumbres que impone el fin del curso académico, con el apremio de exámenes y trabajos de por medio, un aspecto que hay que tener muy en cuenta a la hora de planificar futuras experiencias y que en nuestro caso imposibilitó materialmente la dedicación de profesores y alumnos a las tareas de la transcripción de las entrevistas, la sistematización de sus contenidos y la redacción de los trabajos sobre la noche, la fiesta y los molinos y los hornos previstos inicialmente. A pesar de que ello no invalidó el trabajo realizado ni tampoco mermó la calidad de la experiencia vivida, no cabe duda que esta nota negativa ha restado eficacia a los resultados y, por tanto, ha limitado el propio alcance del proyecto.

Como primer avance de resultados, no obstante, conviene decir que los materiales obtenidos ofrecen indicios de provechosa utilización futura. Las 38 entrevistas realizadas arrojan datos reveladores sobre el Teror de los años cuarenta y cincuenta, especialmente en lo que se refiere a las múltiples peripecias que tenían que hacer sus gentes para buscarse el sustento diario en medio de una situación de profunda depresión económica, la cual estuvo dominada, a nivel de existencia cotidiana, por la escasez de los productos más imprescindibles, la recolección de cualquier tipo de hierbas para improvisar guisos, la toma de infusiones de nogal para calmar el hambre y la afanosa puesta en explotación de terrenos poco aptos para el cultivo. En ese contexto, los terorenses vivieron las noches y las fiestas de forma bien diferente a como las experimentaron posteriormente, durante los años sesenta o setenta, al igual que también fue marcadamente distinta la significación económica que molinos y hornos adquirieron en tal coyuntura.

En primer lugar, las grabaciones realizadas tienen valor para rescatar los encantos y misterios de la omnipresente oscuridad de las noches rurales. Una oscuridad vencida a duras penas por la lumbre del farol, el candil y las velas, propicia para las tertulias hogareñas, los juegos de cartas y la escucha colectiva de la radio donde la hubiera, y motivo de continuas habladurías sobre el miedo, los asaltadores de caminos y los cuentos de brujas. La noche era, sobre todo, tiempo para echar cerrojos y candados a las puertas y vivir la intimidad y el descanso, un recogimiento precedido casi siempre por el rezo del Santo Rosario y luego alterado para ir a la misa del alba, aunque también había salidas nocturnas y “noches de parrandas”.

En el otro polo de la existencia cotidiana, los testimonios orales nos acercan a los hábitos culturales de un pueblo que aprovechaba cualquier evento relacionado con la actividad laboral o el calendario religioso para ahogar sus penas en cantinas y bailes y dar rienda suelta a su sentido festivo. Y no eran pocas las fiestas que tenían lugar en Teror a pesar de las penurias de la posguerra: del intenso calendario local formaban parte San Roque y San Isidro, San José y La Cruz, y por supuesto, la Fiesta Mayor de la isla, con El Pino y Las Marías como días señalados en los que era obligada la presencia de los vecinos en el pueblo.

A intervalos, como símbolo externo de una metamorfosis colectiva, las calles de Teror se ponían sus mejores galas, adornándose con banderas y arcos cubiertos de brezos y flores traídos de Los Rosales, y a ellas afluían todos, viejos y jóvenes, mujeres y niños, ataviados con sus mejores vestidos, trajes y sombreros, siempre dispuestos a participar del regocijo de la fiesta, aunque ésta también sirviera de escenario para cultivar amistades, buscar novio, hacer negocios o adquirir un buen ejemplar de ganado.

Y entre el recogimiento de la noche y el jolgorio de la fiesta, estaba la afanosa búsqueda del alimento diario (el pan y el gofío, fundamentalmente) en una época donde las escaseces y penurias y la revalorización de la agricultura de subsistencias conferían a los molinos y los hornos unas funciones relevantes en la actividad socioeconómica. Teror, en concreto, poseía entonces unos cuatro molinos hidráulicos, con una capacidad de molturación de 2.000 kilogramos cada uno en las 24 horas, además de una gran cantidad de hornos domésticos en donde se hacía el pan con frecuencia varia, dependiendo de las disponibilidades de cereales, pero siempre activos con motivo de las grandes solemnidades: las fiestas patronales, las navidades y los acontecimientos familiares señalados, como los bautizos, las bodas y las defunciones.

La noche, las fiestas y los molinos y los hornos nos proporcionan, pues, tres vías de acercamiento a la realidad cotidiana de un municipio de las medianías de Gran Canaria en los tiempos de la posguerra. Tiempos difíciles y duros donde los hubiera, pasados por hambre y miseria para la gran mayoría, aunque no exentos de diversiones, merecedores de un estudio más detenido a partir del recuerdo, todavía vivo, de sus protagonistas directos.

El balance: un punto de partida

A falta de su conclusión definitiva, la primera experiencia del Taller de Historia Oral no puede tener, de momento, más que un balance provisional. Sin embargo, éste se nos antoja enormemente positivo pese a las limitaciones reseñadas, fundamentalmente porque se trataba, no tanto de alcanzar metas, como de abrir caminos. Todo depende, en cualquier caso, del empeño que se ponga en su continuidad futura, aunque de momento representa un punto de partida en tres direcciones concretas: como proyecto de investigación, como experiencia pedagógica y como iniciativa de Historia oral.

Desde el punto de vista del proyecto de trabajo en sí mismo, el Taller no ha podido culminar su propósito inicial de realizar tres estudios cortos sobre el Teror de los años cuarenta y cincuenta, quizás por trazarse de antemano unos objetivos demasiado pretenciosos. Pero ha acumulado unos materiales de trabajo que pueden ser muy válidos para introducirnos en el análisis de una línea de investigación poco trabajada hasta ahora, el de la vida cotidiana en los ámbitos rurales durante el primer franquismo. Y lo más importante es que tales datos no son de difícil explotación a poco que se profundice en el análisis sistemático de

las entrevistas realizadas. Ojalá este artículo sirva de espoleta para reactivar el proyecto a partir de la obligada transcripción de las grabaciones realizadas.

Analizado desde una perspectiva más amplia, como experiencia pedagógica de carácter universitario, puede decirse que el Taller cumplió su objetivo prioritario. No en vano los participantes aprendimos a iniciar proyectos de historia local recurriendo a entrevistas orales y documentos fotográficos. En última instancia, lo que pretendía esta primera experiencia de trabajo era llamar la atención de maestros y profesores sobre las posibilidades de utilizar las fuentes orales y gráficas en las escuelas e institutos con la finalidad de emprender, desde las aulas, pequeños trabajos de investigación histórica. Y eso no sólo se logró entre el grupo de personas que participaron en el Taller, sino que incluso ha dejado sembrada una semilla prometedora de cara al inmediato futuro: la introducción de la asignatura de "Historia, Escuela y Entorno" en los nuevos planes de estudio de Magisterio, con lo que se pretende dar continuidad a algunos de los planteamientos iniciados con el Taller, especialmente en lo que se refiere a su propuesta de diálogo activo entre el pasado y el presente recurriendo al estudio de los vestigios históricos actuales y de la memoria colectiva.

Finalmente, a partir del Taller de Historia Oral el Departamento de Ciencias Históricas cuenta ya con la mínima infraestructura necesaria para emprender programas y proyectos de Historia oral. Este primer paso puede servir para que nuestra joven Universidad se incorpore, en la modesta medida de sus posibilidades, a los esfuerzos que actualmente se realizan en otros ámbitos universitarios en torno a la utilización de las fuentes orales en la investigación histórica (12). Canarias no puede quedarse al margen de este proceso de redescubrimiento de la oralidad para la Historia; su rica tradición oral, la necesidad de rescatar buena parte de la memoria colectiva más reciente, el interés por la historia local y los esfuerzos por la renovación pedagógica e investigadora deben actuar como estímulos para emprender proyectos -necesariamente colectivos- en este campo. Por idénticas razones, nuestro compromiso concreto debe estar centrado en darle continuidad al Taller de Historia Oral.

NOTAS

1. Bajo la coordinación de un equipo de profesores formado por **Jesús Pío GONZALEZ DE CHAVES Y MENENDEZ** y los tres autores de este artículo, el Taller de Historia Oral contó con la participación de las siguientes personas: **Antonio ALEMAN CURIA**, **Noelia CAMARERO TORRES**, **Mercedes CRUZ ALVAREZ**, **Victor M. GONZALEZ ARANTEGUI**, M^o. **Fátima GONZALEZ JEREZ**, **Lidia HERNANDEZ RODRIGUEZ**, **Miguel Angel HERNANDEZ SANTANA**, **Rita HERNANDEZ SUAREZ**, M^o **Esther LEON FEBLES**, **Teresa LOPEZ SANTANA**, M^o. **Elena MARRERO ALONSO**, M^o. **Jesús MARTIN FERNANDEZ**, **Angeles Dunia MARTIN MARTIN**, **Fátima NARANJO HERNANDEZ**, M^o. **Carmen NARANJO SANTANA**, **José M^o PEREZ GONZALEZ**, **Josefa PULIDO MARRERO**, **Elsa REINA DENIZ**, **Luz Marina RODRIGUEZ PERERA**, **Elvira RODRIGUEZ RODRIGUEZ**, **Diego RODRIGUEZ SUAREZ**, M^o **Candelaria RUANO SUAREZ**, **José Luis SANCHEZ RIVERO**, **Juan Alfonso**

SANTANA SUAREZ, José M^a SOL CARRION, José Rafael SUAREZ SANTIAGO, Olga TORRES MELIAN y Felipe URREJOLA CARDENES.

2. THOMPSON, Paul: *La voz del pasado. Historia oral*. Edicions Alfons el Magnànim, Valencia 1988, p.297

3. La iniciativa de organizar un taller de Historia, partió del profesor Pío GONZALEZ DE CHAVES Y MENENDEZ, quien se percató de las posibilidades ofrecidas por las actividades de extensión universitaria de la Escuela de Magisterio, planteó la idea básica del mismo y nos incorporó al proyecto. Desde entonces el Taller fue asumido como proyecto colectivo, y pronto quedó definitivamente perfilado como Taller de Historia oral.

4. Cf. JOUTARD, P.: *Esas voces que nos llegan del pasado*. FCE, México, 1983, pp. 253-296 y THOMPSON, P.: op. cit., pp. 117-188.

5. En este sentido, cabe destacar la labor desarrollada por el Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, más conocida a partir de la publicación de la *Revista Historia y Fuente Oral*, y a los Seminarios de Fuentes Orales de los Departamentos de Historia Contemporánea de la UNED y de la Universidad Complutense de Madrid.

6. Se trata de la guía editada por BBB Education con motivo del lanzamiento del concurso "Telling it how it was" en junio de 1989 (THOMPSON, P. & PERKS, R.: *Telling it how it was. A Guide to Recording Oral History*. London, BBC Education, 1989), traducida al español por Virgilio MOYA, profesor de la Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

7. DONDIS, D.A.: *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. Gustavo Gili, Barcelona, 1990, (8^a ed.), p. 19.

8. Ezequiel GUERRA DE LA TORRE resaltó la importancia de Teror, y en especial de Osorio, como reserva natural de la flora y fauna autóctona de Gran Canaria en la zona de medianías, sus cultivos tradicionales y el valor de la finca como "aula de la naturaleza". Vicente SUAREZ GRIMON expuso el poblamiento de Teror a raíz de la conquista castellana, la evolución de la propiedad a lo largo del Antiguo Régimen y el papel de la Iglesia y su culto a la Virgen del Pino en el desarrollo socioeconómico de Teror, haciendo especial referencia al latifundio de Osorio: su creación y desarrollo, el régimen de explotación de la tierra y sus cultivos.

9. Entre los trabajos que más nos ayudaron a profundizar en estos aspectos, merecen ser citados los siguientes: ALEMAN, J.A.: *Crónicas para cuasi cuarentones*. Imaco, Las Palmas G.C., 1989; ALVAREZ, M: *Estructura social de Canarias*. Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas de G.C, 1980 (2. vol); DIAZ RODRIGUEZ, J.M: *Molinos de aguas en Gran Canaria*. Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas de G.C. 1988; GALVAN TUDELA, A: *Las fiestas populares canarias*. Interinsular. Sta. Cruz de Tenerife, 1987; HERNANDEZ JIMÉNEZ, V: *La villa de Teror*. Las Palmas de G.C. 1984, y *Apuntes Terorenses*.1990, Las Palmas de G.C. y RODRIGUEZ, J.A.: "Economía, 1936-1979", en *Canarias Siglo XX*. Edirca, Las Palmas de G.C., 1983.

10. La primera escenificación giró en torno a la figura de D. Adán del Castillo y fue realizada en el exterior de la casa. Bajo los efectos naturales creados por las voces en medio de la oscuridad de la noche, el espíritu de Don Adán interrogaba a los presentes quiénes eran y quiénes los habían invitado a visitar la finca, entablándose un diálogo que sirvió para explicar a D. Adán la situación actual de sus antiguas posesiones. La segunda tuvo como eje central el cobro de las rentas a los arrendatarios de la finca por el administrador general, destacándose los aspectos cotidianos de las relaciones sociales que se establecían entre los protagonistas. La tercera se basó en la representación de una velada en una tarde de verano de la familia de D. Adán del Castillo.

11. THOMPSON, P.: Op. cit., p. 181.

12. Manifestaciones visibles de este renovado interés de la historiografía por la Historia Oral son las continuas convocatorias de encuentros sobre Historia y Fuentes Orales, entre los que cabe destacar, por su continuidad anual, las mesas redondas organizadas por el "Seminario de Fuentes Orales y Gráficas" de la UNED y las jornadas que organiza en Avila el "Seminario de Fuentes Orales" de la Universidad Complutense de Madrid.

APENDICES:

FICHA DE ENTREVISTA

REFERENCIA:	NUMERO:	
1. ENTREVISTADO/A:		
Nombre:		
Domicilio: Municipio:		
2. LUGAR DE GRABACION:		
Su domicilio. (Otro lugar:).....		
3. ENTREVISTADOR/ES:		
.....		
4. PROGRAMA DE TRABAJO:		
5. FECHAS DE LAS ENTREVISTAS:		
- Primera entrevista: (Cinta/s; cara/s.....)		
- Segunda entrevista: (Cinta/s.....; cara/s.....)		
6. TEMAS DE QUE TRATA:		
.....		
7. DISPONE DE:	Transcripción completa. Transcripción parcial.	
	Índice de contenidos.	
8. CONDICIONES DE LA GRABACION:		
Cintas:	Caras:	Condiciones:
.....
.....
.....
.....
9. ACCESO:	Sin restricciones	Preservando el anonimato
	Previa consulta

FICHA DE ENTREVISTADO/A

REFERENCIA:	NUMERO:
<p>1. NOMBRE Y DOMICILIO ACTUAL: Nombre y apellidos:..... Domicilio:..... Municipio:..... Código postal:..... Teléfono:.....</p> <p>2. NACIMIENTO: Fecha:..... Lugar:.....</p> <p>3. FAMILIA: Profesión del padre:..... de la madre:..... Número de hermanos:..... de hermanas:..... Matrimonio: Fecha:..... Hijos:..... Profesión/nes del cónyuge:..... Otros detalles:.....</p> <p>4. EDUCACION:.....</p> <p>5. EMPLEOS: - 1).....; de.....a..... - 2).....; de.....a..... - 3).....; de.....a..... - 4).....; de.....a..... - 5).....; de.....a.....</p> <p>6. DOMICILIOS: - 1).....; de.....a..... - 2).....; de.....a..... - 3).....; de.....a..... - 4).....; de.....a..... - 5).....; de.....a.....</p> <p>7. RELIGION:..... 8. POLITICA:.....</p> <p>9. OTROS DATOS:.....</p>	
<p>DOCUMENTACION CEDIDA:</p> <p>CONTACTOS/CORRESPONDENCIA:</p>	

